

CAPÍTULO III

LA AYUDA OFICIAL PARA EL DESARROLLO: UN DEBATE POLÍTICO Y ECONÓMICO EN LAS TENDENCIAS DEL DESARROLLO GLOBAL

*Marcela Maldonado Bodart
Alberto Adolfo Laborde Carranco*

INTRODUCCIÓN

Las dinámicas de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), han impulsado a una evolución importante a través del tiempo, tanto desde la perspectiva teórica, como en la perspectiva de su propia gestión. Con el fin de la segunda guerra mundial, y surgimiento-adopción de los actuales organismos internacionales, se institucionaliza en el espacio internacional, la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), y con ello, la planeación y diseño de las políticas internacionales, enfocadas hacia la búsqueda del desarrollo, con características *Top-Down*.

Con el inicio de la globalización, a principios de los años noventa, surgen nuevos actores, nuevas dinámicas, procesos y problemáticas, dentro de distintos ámbitos y espacios, planteándose con ello nuevos retos para los distintos actores del sistema internacional y para la CID, dentro de un contexto de interacción multipolar y multidimensional.

Primero, con la adopción de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM), se replantean las políticas internacionales para el desarrollo, hasta el 2015, que se adoptan los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), como ejes clave a nivel global, en la búsqueda hacia un mejor desarrollo.

En este contexto, el financiamiento para el desarrollo, a través de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), se convierte en una opción estratégica para los distintos actores que interactúan frente a nuevas dinámicas y procesos, y que con recursos diferentes buscarán alcanzar un mejor desarrollo a través de las distintas modalidades de la cooperación internacional.

Por lo anterior, el presente trabajo tiene como principal objetivo desarrollar una revisión del debate teórico de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, desde la perspectiva tanto económica como política, que permita analizar la recepción de la AOD, en las distintas regiones del mundo, dentro del periodo de 2001-2014.

Para ello, se partirá de una metodología en dos etapas: en la primera, se lleva a cabo un análisis descriptivo, que permite desarrollar el debate teórico, desde la perspectiva económica y política, para la Ayuda Oficial para el Desarrollo; en la segunda, se analizan las bases de datos de la OCDE, registrados para la AOD, y que recibió cada una de las regiones del mundo, por sector de clasificación para la OCDE, dentro del periodo de análisis de 2001-2014. El análisis comprende en dos etapas: 2001-2007 y 2008-2014, a fin de realizar un comparativo entre periodos temporales, ambos dentro del periodo de implementación de los Objetivos del Desarrollo del Milenio.

DEBATE TEÓRICO DE LA AYUDA OFICIAL PARA EL DESARROLLO: PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

Previo a detallar las principales características del enfoque de las distintas teorías económicas y políticas, es importante contextualizar y distinguir, a los principales exponentes contemporáneos que han abordado las teorías de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), y cómo la han caracterizado.

En este sentido, Guino Pauselli (2013), señala que los estudiosos que han abordado la Ayuda Oficial para el Desarrollo, principalmente destacan dos modalidades de análisis. Por un lado, se ofrece una explicación teórica al fenómeno, generando conceptos y teorías que sustentan las hipótesis sobre la justificación de la CID; y, por otro lado, los que han realizado estudios empíricos (cualitativos y cuantitativos), proporcionan una explicación de los factores que llevan a los Estados a transferir recursos a otros, con el objetivo de mejorar la situación del país receptor.

Dentro de los trabajos que se han realizado al respecto, se encuentra el clásico análisis de Hans Morgenthau (1962-1986), en donde, a partir de un enfoque realista, la AOD es considerada un instrumento de la política exterior de los Estados donantes que sirve para promover su interés nacional. Por su parte, McKinlay y Little (1977), afirman que básicamente hay dos perspectivas para explicar la CID: la humanitaria y la utilitaria. La primera, se

fundamenta como un instrumento para generar desarrollo en países de bajo ingreso. La segunda, está diseñada para promover los intereses de política exterior del país donante. En los años ochenta, Ruttan (1987), explica el fenómeno de la transferencia de recursos de los países ricos a los pobres, y que principalmente se basa en el interés económico y estratégico del donante. Asimismo, señala que una segunda explicación se origina en una responsabilidad ética de los países ricos con respecto a los pobres.

Lumsdaine (1993), planteó destacar el análisis en la evolución y la consolidación de la norma internacional que establece que los Estados ricos deben ayudar a los Estados pobres, ubicando su explicación del fenómeno, como una consecuencia de las motivaciones humanitarias.

En el siglo XXI, se destacó la necesidad de interpretar el fenómeno de la AOD, como determinada por diferentes factores que interactúan entre sí. Acerca de ello, Montúfar (2001), identificó tres tipos de variantes: a) intereses y poder del donante; b) los organismos internacionales, y c) las ideas. Para Sogge (2002), la CID está siempre vinculada a actos de conceder y tomar, ya que en todo proceso de esta naturaleza existe una combinación de intereses comerciales, estratégicos y humanitarios por parte de los donantes.

En este contexto, Carol Lancaster (2007), establece que son importantes los factores que determinan la asignación de la AOD, señalando que se relacionan variables explicativas del fenómeno, como lo son las ideas, las instituciones, los intereses y la estructura organizacional de la cooperación internacional en los países donantes, destacando el papel de factores ideales, institucionales y materiales.

Por su parte, Van der Veer (2011), resalta que las decisiones de asignación de la AOD, no se basan en intereses altruistas o egoístas, sino en la forma en la que los países entienden el propósito de la AOD. También enfoca su atención en las ideas y normas que dan forma a las políticas de la CID.

La perspectiva de la teoría económica de la ayuda oficial para el desarrollo.

De manera general, y dentro de la literatura del desarrollo económico de la posguerra, las teorías más representativas pueden ubicarse en la obra de Michael P. Todaro (2000), quien destaca principalmente, las siguientes teorías de desarrollo económico:

1. La del modelo de crecimiento lineal,

2. La del modelo del cambio estructural,
3. La de la dependencia internacional,
4. La neoclásica.

La teoría del modelo de crecimiento lineal, por su parte, responde a la necesidad de crear conceptos para poder explicar el crecimiento económico de las sociedades agrarias, caracterizadas por la virtual ausencia de una moderna infraestructura económica. Como respuesta a esto, y en un ambiente acompañado por el fantasma de la guerra fría y la reciente independencia de algunas naciones, surge el modelo de desarrollo por etapas de crecimiento. Todaro (2000), señala que uno de sus principales teóricos fue el norteamericano W.W. Rostow, cuya doctrina destaca que “la transición del subdesarrollo al desarrollo se puede describir en términos de una serie de pasos o niveles por los cuales todos los Estados deben proceder” (Todaro, 2000: p. 79). Rostow, en este sentido destaca que los Estados avanzados o desarrollados, tuvieron necesariamente que pasar por estos niveles para llegar al crecimiento sustentable. Uno de los principales secretos para el desarrollo es la movilización del ahorro nacional e internacional para generar suficiente inversión y así acelerar el desarrollo.

En cuanto a la teoría del cambio estructural, destaca los mecanismos por los cuales un país en un estado o nivel de subdesarrollo económico, transforma su estructura económica, poniendo un mayor énfasis en la modernización, que en el esquema de agricultura de subsistencia; es decir, con más urbanización, con mayor diversificación industrial-manufacturera y con una economía de servicio. Esta teoría emplea las herramientas neoclásicas de los precios, la teoría de asignación de recursos y la econometría moderna para describir cómo se ejecuta el proceso de transformación. Dos ejemplos que representan esta propuesta son el modelo teórico de W. Arthur Lewis y el análisis empírico de Hollis B. Chenery (Todaro, 2000: p. 84).

La teoría de la dependencia internacional, comenzó a tener auge en la década de 1970, especialmente entre los intelectuales de los países del tercer mundo. En esencia, esta teoría sostiene que los países en vías de desarrollo están institucionalmente acosados, tanto desde el punto de vista económico como del político, por el orden internacional que genera una relación de dominación y dependencia por parte de los países ricos hacia los pobres. Las principales interpretaciones de esta teoría son el modelo de dependencia neocolonial, el modelo del falso paradigma y la tesis dualista del desarrollo.

La teoría neoclásica surge en 1980, apoyada por los gobiernos conservadores en Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Canadá y Alemania

Occidental. Esta teoría se orienta a favorecer la privatización del sector público e invita al libre mercado, al desmantelamiento de la propiedad pública, a una planeación estatal y a la regulación de la participación del gobierno en las actividades económicas. Ha ganado terreno y poder en los organismos financieros internacionales y puede considerarse como la columna vertebral de muchos de los programas que se aplican en los países en vías de desarrollo.

Su argumento fundamental es que el subdesarrollo no se debe a las actividades de los países del primer mundo y de las agencias internacionales, sino a la corrupción y a la falta de incentivos económicos. No plantea la necesidad de una reforma en el sistema económico internacional, sino que llama a una reestructuración del dualismo del desarrollo económico a incrementar la ayuda internacional y a controlar más el crecimiento de la población en los países en vías de desarrollo. Finalmente, cabe mencionar que la teoría neoclásica puede dividirse en tres grandes propuestas: la del libre mercado, la de opción pública y la denominada mercado amigable (Todaro, 2000: p: 84).

La perspectiva de la teoría política de la ayuda oficial para el desarrollo

En cuanto a las perspectivas del enfoque político de la AOD, puede señalarse principalmente: la teoría neo-mercantilista, teoría realista, liberal-idealista y la estructuralista. La importancia de la perspectiva de las teorías políticas, para la interpretación de la AOD, queda muy bien definida por uno de los principales exponentes de las teorías políticas, John White (1964), quien argumenta que las teorías políticas tienen como función explicar cuál es el proceso y el mecanismo que utilizan los países donadores para sacar provecho de la ayuda que conceden, es decir:

1. El donador considera que la ayuda es un instrumento de su política exterior.
2. El receptor la reconoce como un instrumento de su política interior, es decir, como una parte más en la elaboración de la política nacional.
3. Los objetivos específicos del donador son mantener las alianzas militares, comerciales y amistosas.

Desde su perspectiva, la teoría neo-mercantilista, es quizá la más utilizada para analizar los fenómenos surgidos de las relaciones internacionales. De tal forma, que la escuela neo-mercantilista sostiene que tanto los liberales

como los marxistas descuidan y hacen caso omiso de la verdadera fuerza que impulsa el engranaje de la economía internacional; esto es, que más que ser el manejo de las relaciones económicas internacionales lo que conduce a la prosperidad, la eficiencia y la justicia global es el logro por el interés y el poder nacional, lo que caracteriza todas las relaciones internacionales.

De acuerdo con este enfoque, los supuestos “realistas” acerca de las tendencias mercantilistas de todos los Estados siguen siendo válidos aún en el sistema internacional contemporáneo. En realidad, se argumenta que si algo ha hecho el ‘nacionalismo del estado de bienestar –fenómeno del siglo XX en que la gente dirige su mirada a los gobiernos nacionales para que les proporcione no solamente seguridad sino también su bienestar en general–, es reforzar el papel de los Estados en relación con el mercado para conformar y estructurar los resultados de la economía’ (Pearson y Rochester, 2003: p. 429).

La teoría neo-mercantilista manifiesta que aun cuando las presiones sobre los gobiernos nacionales para satisfacer la creciente demanda de sus ciudadanos pueden conducirlos a considerar la coordinación del comercio y de otras políticas mediante diversos organismos intergubernamentales o a promover el crecimiento de las corporaciones multinacionales, existen límites sobre el grado hasta el cual están dispuestos a renunciar a su soberanía, o a ceder respecto a los intereses vitales del Estado. Los gobiernos buscan asegurar que la actividad económica internacional produzca no sólo beneficios absolutos para sus pueblos (en forma de mayores ingresos tributarios, empleos, capacidades para la defensa nacional y otras metas valiosas), sino también mayores beneficios en relación con otros Estados. El realismo considera que la lucha por el poder entre los Estados es egoísta (*self interested*) y son ellos los principales actores.

Por su parte, el llamado realismo clásico, o bien, la revalorización o reformulación de la teoría realista, aparece entre los años cuarenta y cincuenta, como reacción frente a los fracasos políticos e intelectuales del periodo de entre guerras y de las experiencias desastrosas de la segunda guerra mundial. Su punto de partida consiste en revisar los argumentos idealistas dándoles otro enfoque; es decir, estudiar al sistema internacional como era y no como debería ser. Para el realismo clásico, los Estados son racionales y unitarios, además de ser los principales actores de la política mundial. Al ser su objetivo la maximización del poder, no puede haber armonía de intereses entre ellos; entonces, el conflicto y la anarquía son las cualidades naturales del sistema internacional. De ahí que la política internacional consista en un

perpetuo juego, cuyo objeto es acrecentar al máximo el poder en un sistema anárquico, ya que no existe una autoridad por encima de los Estados, por lo que el poder se erige como el último árbitro. El único mecanismo regulador es el equilibrio de poder, mediante el cual puede evitarse que un Estado imponga su hegemonía.

Para Robert Keohane, el realismo político contiene tres supuestos: 1) Los Estados-nación son las unidades clave de acción; 2) Buscan el poder ya sea como un fin o como un medio para alcanzar otros fines, y 3) Se comportan de forma racional. Por su parte, Kenneth Waltz, no se refiere a la naturaleza humana, pues considera que la sociedad internacional es anárquica y centra su análisis en los efectos del sistema internacional; es decir, en el ámbito de una gran cantidad de poderes, en donde cada uno de ellos lucha por sobrevivir. Como el sistema mundial es anárquico (no hay autoridad central para proteger a los Estados, uno del otro), cada Estado debe sobrevivir por sí mismo. En este sentido sostiene que la bipolaridad es más estable que la multipolaridad. Para Waltz, una buena teoría no debe apuntar sólo a explicar la importancia del poder y del equilibrio en sí mismo, como lo hizo Morgenthau, ya que en forma recurrente se conforman nuevos equilibrios del poder en el escenario internacional y estas nuevas alineaciones y conflictos afectan la política mundial. Como Morgenthau, Waltz cree que el comportamiento individual basado en la moralidad no aplica al comportamiento de los Estados (Singer, 1972: p. 319).

Para estos dos realistas, la política de ayuda deberá estar basada única y exclusivamente en el propio interés nacional. Los realistas no creen que los gobiernos de los países desarrollados tengan obligaciones morales para ayudar a los países que están en vías de desarrollo. Asimismo, la mayoría de los autores realistas no rechazan la ayuda internacional, al contrario, la consideran como un instrumento necesario de la política exterior que sirve al interés nacional.

La perspectiva realista, acerca de las razones o motivaciones que tiene la AOD, contiene una visión oscura de la naturaleza humana y de las propias relaciones internacionales. Es una visión cínica sobre las motivaciones morales de los países donadores, porque propone que la AOD es sólo otro instrumento político que sirve al interés nacional. Dentro de esta interpretación se ubica también la perspectiva neo-mercantilista de la AOD. La teoría realista, en su perspectiva neo-mercantilista, argumenta con algunas excepciones, que la AOD está orientada a buscar el interés económico y el expansionismo comercial del país donante.

En cuanto a la interpretación liberal-idealista, los autores de esta corriente teórica, reconocen el poder del egoísmo y los elementos destructores de la naturaleza humana, pero no aceptan la conclusión realista al respecto; por el contrario, creen que la moral es posible en las relaciones internacionales. Además, consideran que todos tenemos las mismas garantías en el mundo. Para ellos, la concepción realista de la relación entre Estados ignora la cooperación y sirve como un mecanismo que perpetúa el conflicto (Lumsdaine, 1993: p. 3).

Uno de los autores más representativos de esta corriente es David Halloran Lumsdaine, quien argumenta que la AOD no puede basarse sólo en los intereses económicos y políticos de los países donantes. Lumsdaine (1993), considera que la evolución de los programas de AOD demuestra, en esencia, los principios humanitarios e igualitarios de los países donantes; asimismo, sostiene que la base del orden internacional está en que todos los Estados tienen la oportunidad de trabajar efectivamente por la paz y la prosperidad. Los liberales-idealistas están convencidos de que los gobiernos de los países desarrollados tienen la obligación de asistir al tercer mundo (Lumsdaine, 1993: 30).

Cabe mencionar que critican la calidad que tiene la AOD, y sostienen que debe mejorarse. Condenan la transferencia de la AOD a las élites, a los dueños de tierra (terratenientes) y a grupos que sólo califican de modo marginal, porque no son precisamente menos desarrollados e indicados para recibir la ayuda (Hook, 1995: 35).

Finalmente, dentro de la visión de la teoría política de la AOD, la perspectiva estructuralista de la AOD, refleja la visión marxista-leninista de la conflictiva realidad de la lucha de clases. Como los realistas, los estructuralistas creen que el objetivo primario de los países ricos en cuanto a la ayuda internacional consiste en usar abrumadoramente a los países pobres para satisfacer su interés económico. No perciben la ayuda internacional como mero "interés nacional", sino en términos de intereses de clases en el mundo capitalista, los cuales trascienden a las burguesías nacionales. La mayoría de los estructuralistas están convencidos de que la ayuda es parte estructural de la relación que se guarda entre los países ricos y pobres, en donde a través del tiempo, se mantiene al tercer mundo en un estado de subdesarrollo (Riddell, 1987: 179-191).

Para los estructuralistas, los Estados donadores coordinan sus políticas internacionales de ayuda con el fin de perpetuar sus ventajas estructurales sobre los países pobres, aliándose con los grupos dominantes del país recep-

tor. Esta relación estructurada provee beneficios económicos a los países ricos y, a la vez, controla y guía a las élites de los países en vías de desarrollo, las cuales, durante la evolución de esta relación, obtienen más ventajas en el terreno de la política y de la economía. Estos pensadores sostienen que, aunque la ayuda internacional se incrementa, nunca favorecerá ni ayudará al país pobre que la recibe. En cuanto a la ayuda bilateral, opinan que está diseñada para influir sobre los países receptores, los cuales, en su mayor parte, son ex-colonias de los países donantes. Finalmente, los estructuralistas consideran que la AOD de los países industrializados no debe abolirse, sino que, al contrario, debe incrementarse.

De cualquier forma, el aumento de la AOD deberá separarse del interés nacional de los países donantes (Hook, 1995: 39). En este contexto, es necesario tener presente que todo mercantilismo, independientemente del periodo, país o status particular o individual del que se trate, reconoce los siguientes aspectos:

1. La riqueza es absolutamente esencial para el poder; el poder de la riqueza significa riqueza para la seguridad y para la defensa.
2. El poder es esencial y valioso. Se debe adquirir y también retener la riqueza.
3. La riqueza y el poder están propiamente fundamentados en términos de la política nacional.
4. Hay una estrecha armonía entre estos fundamentos, pero en circunstancias particulares, por lo que será necesario realizar sacrificios económicos en interés de la seguridad militar y, por lo tanto, también por una larga prosperidad (Viner, 1995: 265).

LA AYUDA OFICIAL PARA EL DESARROLLO DESDE UNA PERSPECTIVA REGIONAL: 2001-2014

El debate entre los distintos mecanismos y carácter evolutivo, en la adopción y modalidades, mediante las cuales se ha desarrollado la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), se origina desde su propia conceptualización. De esta forma, los actores que participan en las dinámicas de la CID, se pueden clasificar en receptores y donantes. Los primeros pueden ser de carácter público o privados. Los receptores públicos son Estados (secretarías, organismos administrativos), administraciones públicas locales o regionales, organismos internacionales de cooperación de carácter regional. Los receptores privados son asociaciones, movimientos sociales, comunidades locales, organismos no gubernamentales e individuos. En cuanto a los

donantes, también pueden ser públicos y privados. Los primeros pueden ser Estados, entidades sub estatales, instituciones financieras internacionales, instituciones internacionales no financieras, organismos regionales. Entre los donantes privados se pueden señalar a las fundaciones, organismos no gubernamentales, sindicatos, universidades, empresas e individuos (Ayllón, 2007).

El término de la CID, entonces puede ser entendida como un conjunto de acciones (ayuda), que realizan actores públicos o privados de un determinado país o conjunto de países orientadas a mejorar las condiciones de vida e impulsar procesos de desarrollo en países en situación de vulnerabilidad social, económica o política, que por sí solos no podrían mejorar (Ayllón, 2007).

De acuerdo con la OECD (2016a), se define a la AOD como los flujos dirigidos a países señalados en la lista de países receptores del Comité de Ayuda para el Desarrollo y a los organismos internacionales para el desarrollo, con destino a receptores y que son proporcionadas por organismos oficiales, incluidos gobiernos estatales y locales o por sus organismos ejecutivos. Cada una de sus transacciones se administra con el principal objetivo de promover el desarrollo y el bienestar económico de los países en desarrollo y es de carácter concesional, llevando un elemento de donación de al menos 25 por ciento.

En cuanto a la tipología de la Ayuda Oficial para el Desarrollo, se presenta la tabla 3.

De tal forma, que conforme a los sectores o categorías en los que se clasifica la AOD, conforme a la OCDE, en la tabla 4 se presenta la AOD por región y por sector, para el periodo de análisis 2001-2007 y 2008-2014.

Partiendo del análisis, la tendencia que se identifica es que la AOD fue mayor en el periodo 2008-2014 para la mayoría de los sectores, a excepción del sector de las acciones relacionadas con la deuda y el sector de asistencia de emergencia, en donde la AOD fue mayor para el periodo 2001-2007. En cuanto a las regiones, las regiones que recibieron mayor AOD, fueron tanto la región de África y Asia, ya sea dentro del periodo de 2001-2007 o en el periodo 2008-2014, en los distintos sectores de la AOD.

CONCLUSIONES

La Ayuda Oficial para el Desarrollo, ha presentado distintas interpretaciones, desde sus orígenes, después de la segunda guerra mundial. El carácter evolutivo de la AOD, tanto de su conceptualización, como de sus propias

Tabla 3
Tipología de la ayuda oficial para el desarrollo

Principales modalidades	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ayuda a programas, incluyendo el apoyo presupuestario (en un sector general o específico) 2. Apoyo a proyectos 3. Apoyo a ONGs, o a través de éstas 4. Apoyo a asociaciones públicas o privadas, o a través de ellas 5. Asistencia técnica
Principales tipos de “flujos”	<ol style="list-style-type: none"> 1. Subsidios 2. Concesiones de préstamos 3. Alivio de la deuda 4. Compra de acciones
Diferentes objetivos de su importancia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Resultados en el corto plazo en desarrollo humano 2. Fortalecimiento de capacidades, tanto institucionales como humanas 3. Cambios en las políticas 4. Crecimiento económico y reducción de la pobreza 5. El clima y otros bienes públicos internacionales 6. Investigación y avance tecnológico 7. Las preocupaciones de seguridad
Principales motivaciones de la AOD	<ol style="list-style-type: none"> 1. Beneficios del donante-Motivado principalmente por sus intereses como el contribuyente 2. Beneficio mutuo - El contribuyente espera verse beneficiado también como el destinatario 3. Beneficios del destinatario-Caridad, no hay beneficios inmediatos buscados por el donante, aunque en el largo plazo la expectativa de un mundo más seguro y – o de mayor bienestar 4. Beneficios otorgados desde lo global o regional - Beneficios recibidos más allá de una específica frontera o de un país
Sectores-categorías de AOD (OCDE)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Infraestructura y Servicios Sociales 2. Infraestructura Económica 3. Sector Productivo 4. Ayuda Programática 5. Alivio de la Deuda 6. Ayuda Humanitaria 7. Sin especificar

Fuente: Glennie y Summer (2014).

Tabla 4
Sectores de la AOD en las distintas regiones del mundo entre
2001-2007 y 2008-2014 (millones de dólares americanos).

Sector	Región	2001 -2007	2008 -2014
Infraestructura Social y Servicios	Europa	8505	11297.8
	África	51318.6	105188.8
	América Latina	20760	30364.4
	Asia	67749.9	103793.4
	Oceanía	3355.4	7733.8
	TOTAL	151688.9	258378.2
Infraestructura Económica y Servicios	Europa	4134.8	6932.2
	África	12130.7	89657.3
	América Latina	3142	9810.5
	Asia	37234.6	11249.7
	Oceanía	835.9	1483.8
	TOTAL	57478	119133.5
Sectores de Producción	Europa	781.9	1350.3
	África	9085.6	19584
	América Latina	3975.3	9810.5
	Asia	41295.4	71913.9
	Oceanía	344.8	667.6
	TOTAL	55483	103326.3
Multisector	Europa	1366.3	2495.7
	África	7733.1	13689.8
	América Latina	3855.8	5468.9
	Asia	14283.8	19060.9
	Oceanía	784.7	1155
	TOTAL	28023.7	41870.3
Programa de Asistencia	Europa	663.7	158.1
	África	12794.1	14894.8
	América Latina	2256.8	8856.7
	Asia	14111.2	22393.9
	Oceanía	579.2	1770.9
	TOTAL	30405	39217.7
Acciones Relacionadas con Deuda	Europa	2752.9	20.9
	África	184203	16792.1
	América Latina	4929.2	941.1
	Asia	8455	12242.9
	Oceanía	31.3	442.8
	TOTAL	200371.4	30439.8
Asistencia de Emergencia	Europa	1868.6	816.3
	África	17755.8	30550.1

Fuente: Elaboración propia con datos de obtenidos de la OECD (2006, 2011 y 2016b).

modalidades, ha sido desarrollado desde distintos enfoques teóricos, en particular dentro del debate económico y político, mediante los cuales la AOD se relaciona y tiene sus principales impactos dentro del sistema internacional. Las dinámicas del sistema internacional y sus actores, continúan en evolución constante, y con ello, la AOD. Así, a partir de 2015, con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), la AOD se redimensiona, a través del TOSSD (*Total Official Support for Sustainable Development*), considerado como un nuevo indicador, que no pretende suplir a la AOD, sino que lo redimensiona, agregando transparencia dentro de las dinámicas de los flujos, tanto de recepción, donación, modalidad y tipo de actor (donante-receptor).

Lo anterior, tiene implicaciones importantes, ya que las propias dinámicas de la globalización, han impactado de forma asimétrica en las distintas escalas y niveles de interacción, haciendo más notables las ventajas y desventajas de las interconexiones y flujos, que se dinamizan a través de los distintos procesos globalizadores en desarrollo. Así, regiones como África y Asia, han enfrentado los procesos y dinámicas de manera distinta a las otras regiones de análisis, caracterizados como espacios “receptores”, en los que la AOD a nivel regional, se ha dirigido con el fin de dinamizar sus procesos, hacia una globalización más “simétrica”, en comparación con el resto de las regiones.

En este contexto, la AOD representa en la actualidad, una estrategia importante de inserción a la Cooperación Internacional para el Desarrollo, desde distintos ámbitos, espacios y actores; pero que se enfrenta, en la actualidad como en el pasado, a dinámicas globales cada vez más complejas y competitivas, que aún se encuentran en proceso de desarrollo y formación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayllón, B. (2007). La cooperación internacional para el desarrollo: fundamentos y justificaciones en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones internacionales. *Carta internacional* (pp. 32-47). Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Bruno_Ayllon/publication/267711762_La_Cooperacin_Internacional_para_el_Desarrollo_fundamentos_y_justificaciones_en_la_perspectiva_de_la_Teoria_de_las_Relaciones_Internacionales/links/54a4389d0cf256bf8bb32279.pdf, consultado: 15 de marzo de 2016.
- Glennie, J. y Sumner, A. (2014). The \$138.5 billion question: When does foreign aid work (and when doesn't it)? *Center for global development, policy*

- paper 49 (1-57). Washington, DC: Center for global development. <http://www.cgdev.org/publication/1385-billion-question-when-does-foreign-aid-work-and-when-doesnt-it> , acceso 10 de marzo 2016.
- Hook, S. W. (1995). *National interest and foreign aid*. Boulder: Lynner Publishers.
- Lancaster, C. (2007). *Foreing aid. diplomacy development and domestic politics*. Chicago, USA: University of Chicago Press.
- Lumsdaine, D. H. (1993). *Moral vision in international politics. The foreign aid regime, 1949-1989*. Princeton University Press: Princeton.
- McKinlay, R. D. y Little, R. (1977). A Foreign policy model of U.S. Bilateral aid allocation. *World politics*, 30 (1), 58-86.
- Montúfar, C. (2004). Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo. En: Gómez J. M., *América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. pp. 245-258. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Morgenthau, H. (1962). "A political theory of foreing aid". *American political science review*. Vol. 56, No. 2. pp. 301-309.
- Morgenthau, H. (1986). *A new foreign policy for the United States*. Pall Mall Press: London.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) (2006). *Geographical distribution of financial flows to developing countries. disbursements, commitments, country indicators*. OECD: Paris. Recuperado de http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/development/geographical-distribution-of-financial-flows-to-aid-recipients-2006_fin_flows_aid-2006-en-fr#page317, consultado 16 de marzo de 2016.
- (2011). *Geographical distribution of financial flows to developing countries. disbursements, commitments, country indicators*. OECD:París. http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/development/geographical-distribution-of-financial-flows-to-developing-countries-2011_fin_flows_dev-2011-en-fr#page275, consultado 16 marzo 2016.
- (2016a). Es AOD?. Factsheet-Noviembre 2008. <http://www.oecd.org/dac/stats/Es%20AOD%20Nov%202008.pdf>, acceso 15 marzo 2016.
- (2016b). *Geographical distribution of financial flows to developing countries. Disbursements, commitments, country indicators*. OECD: Paris. recuperado de http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/development/geographical-distribution-of-financial-flows-to-developing-countries-2016_fin_flows_dev-2016-en-fr#page302, Consultado: 16 marzo de 2016.

- Pauselli, G. (2013). Teorías de las relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa. *Revista iberoamericana de estudios del desarrollo*, 2, (1), 72-99.
- Pearson, F. S. y Rochester M. (2003). *Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Riddell, R. C. (1987). *Foreign aid reconsidered*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Ruttan, V.W. (1987). Why Foreign economic assistance? *Economic development and cultural change*, 37 (2), 411-424.
- Singer, M. (1972). *Weak states in world powers*. New York: Free Press.
- Sogge, D. (2002). Two: Who is aiding whom?". In: Sogge, D. *Give and take: What's the matter with the foreign aid?*. London and New York. (pp. 24-39). Zed Books.
- Todaro, M. P. (2000). *Economic development*. London: Pearson Education Limited.
- White, J. (1964). *Some aid theories*. London: International Development Institute.
- Van Der Veer, A. M. (2011). *Ideas, interest and foreign policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Viner, J. (1995). Power versus plenty as objectives of foreign policy in the seventeenth and eighteenth centuries, *World politics* (october), p. 265.

